

¡Buenas Noches! Yka

Bunny Nobody



Capítulo 1

Capítulo 1

El atardecer caía sobre el desierto, la poca fauna que ahí habitaba ya había caído dormida, a excepción de un par de muchachos que corrían en medio de la nada. Un reptiliano y un Ser Gris alto de cara larga. Ambos hacían una carrera ¿Por qué? Para el reptiliano, una excusa para alimentar su ego, para el Ser Gris, una razón para cerrarle el hocico a su compañero ¿La meta? El autobús donde los esperaban el resto de sus compañeros.

En "la meta" los compañeros de los corredores descansaban y disfrutaban del anochecer, todos eran reptiles, menos aquel Ser Gris alto que corría y el Ser Gris chiquito que permanecía de pie junto al líder del grupo de reptiles. Un reptiloide macizo y enorme de nombre Tristán Bowen, cuya característica más llamativa era su intimidante boca que recorría su rostro de oído a oído, impaciente y aburrido, revisaba su reloj cada cinco segundos para chequear lo lento que pasaba el tiempo mientras esperaba la llegada de sus dos soldados más problemáticos.

Por otro lado, Yka, el pequeño Ser Gris, esperaba pacientemente la llegada de los corredores sin prestarle atención al paso del tiempo, era la razón por la que Bowen seguía esperando, él no haría nada sin la aprobación de su pequeño secretario y el pequeño Yka se había negado a dejar abandonado a los corredores a su suerte en el frío del desierto.

Bowen iba a sugerir nuevamente abandonar a los corredores con la excusa de que la noche ya estaba sobre ellos y ya no podían seguir esperándoles.

— ¡Ya los veo! — Grito Yka antes de que Bowen pudiera abrir la boca.

En el horizonte podían divisarse a los corredores, Kepler, el Ser Gris alto, comenzaba a tener ventaja sobre su compañero y se podía apreciar a lo lejos que su competencia no se veía muy contenta. Yka los observa con emoción, su corazoncito latía con fuerza al ver que su igual alargado iba a ser el primero en llegar, pudo haber sido de esa manera, de no ser porque Kepler encontró la mirada del pequeño secretario a lo lejos y al ver su pequeña sonrisa se derritió de amor, entorpeciendo su andar. Su competencia reptiliana se aprovechó de eso ¿permitir que un cabezón lampiño le ganase en una carrera? Morir en el frío del desierto era mucho más digno que ser vencido por su compañero más odiado.

— ¡Ay! ¡Me tropecé! — Gritó el reptiliano luego de empujar a Kepler con todas sus fuerzas solo para hacerlo caer.

El pobre Kepler no pudo mantener el equilibrio y salió disparado por el empujón, cayendo de cara al suelo y siendo arrastrado por el impulso hasta detenerse por completo.

— ¡Ups! Lo siento tanto— Habló el reptiloide con falsa pena— Te recordé que no puedes ser mejor que uno de nosotros— Comenzó a caminar con hacia sus compañeros con el pecho inflado de orgullo, abandonado a Kepler detrás de él — ¡Y eso va para ti también Yka!— Gritó señalando al pequeño secretario, quien miraba espantado como había caído Kepler.

El "ganador" fue recibido entre su grupo de amigos quienes lo recibieron entre halagos y risas.

— Bien, si ya terminaron su absurda competencia, ya podemos retirarnos— Habló Bowen mientras le daba palmadas en el hombro a Yka como intento de consuelo— ¡¡NO TARDES EN LEVANTARTE KEPLER!!— Le ordenó a su soldado menos preferido.

Kepler empezó a levantarse a dura penas, su rostro le ardía por el arrastre y sentía como la sangre se asomaba por sus heridas, se tomó un rato para descansar sentado, no porque no tuviera fuerzas para ponerse de pie, era la vergüenza de lo ocurrido que le pesaba un montón.

Buscó la mirada de Yka a lo lejos, esperaba que su expresión de tristeza le hiciera entender al secretario lo mucho que sentía haber perdido la carrera y lo avergonzado que estaba sobre su estado físico gracias al reptiliano, Bowen apretó el hombro de su secretario y lo obligó a caminar con él hacia su transporte para poder partir a casa, Yka miró hacia atrás para encontrar la mirada triste de Kepler. Ambos se miraron y sintieron que el tiempo se detuvo por un momento.

Yka le sonrió a Kepler.

Kepler sintió que se derretía de amor de nuevo.

El Ser Gris alto ya no sentía vergüenza, se levantó y trotó hacia el transporte, solo una criatura lo estaba esperando para irse a casa y ese era Yka.

— Yo puedo con esto— Se dijo a sí mismo para darse ánimos. Subió a la nave con una sonrisa en la cara y su dignidad restaurada, arruinando la felicidad de su enemigo reptiliano.

Eso hizo feliz al Ser Gris y se sintió como el ganador que realmente era.

Capítulo 2

Capítulo 2

La noche era hermosa en el desierto, pero a nadie le interesaba, nadie se dedicaba a mirar las estrellas, menos si iban en una nave a toda velocidad hacia los domicilios de los soldados. Yka hacia el esfuerzo de concentrarse en el cielo nocturno, pero el reflejo de las luces de la cabina estorbaba en las ventanas.

— Eres el Ser Gris más feo que he conocido en mi vida— Dijo de repente Bowen.

Yka volteó a verlo sin expresión, estaba acostumbrado a los comentarios despectivos de su superior y padre adoptivo, sabía contener sus emociones para permanecer lo más neutro posible mientras escuchaba las críticas de Bowen hacía su peculiar físico.

— Digo ¿Alguna vez has visto a un Ser Gris con pelo? ¿O con orejas? — Continuó Bowen— Además estas bien cachetón y ni si quiera estas gordo, suerte eres flaquito como un cabezón normal.

Pero a veces era agotador fingir que no le importaban tantas críticas y las comisuras de la boca de Yka era lo primero en hacerse notar. Sentir los ojos del reptil mirándolo de pies a cabeza, buscando el más mínimo defecto era pan de cada día para el pequeño Ser Gris.

— ¿Acaso no quieres reproducirte? Nadie va a querer tener hijos con un híbrido de quién sabe qué.

—Pues para mí no es feo.

Ese comentario sacó de onda a Bowen, pero le dio una sonrisa a Yka.

— Conker... Nadie pidió tu opinión.

Bowen tenía tres hijos, uno de ellos era Conker, su hijo biológico menor y mejor amigo de Yka. Para el Ser Gris, tener a Conker en su vida era como tener el cielo en la tierra, desde que tiene memoria aquel reptiloide lo había defendido de las opiniones ofensivas de su familia y otros reptilianos bravucones. Conker era el primero en desearle un buen día y el último que le daba las buenas noches.

— Cómo protector autoproclamado de Yka, opino que él es guapo tal cual es, único y original— Dijo Conker con una radiante sonrisa y su mano en

el pecho.

— Dijo el otro deforme— Respondió Bowen, ofendiendo a ambos hermanos.

A pesar de ser su hijo, Conker no se parecía en nada a ninguno de sus padres, ni a ningún otro familiar, solamente sus ojos azules fueron heredados por lo genes de la madre. No tenía una boca enorme con una garganta elástica como su padre, ni una lengua bífida ni glándulas venenosas como su madre, Conker tenía una lengua elástica de camaleón y a los cinco años le crecieron cuernos en la cabeza que recordaban a una curiosa corona; al crecer sus pómulos se volvieron angulosos, su mentón terminó en punta y sus hombros se volvieron puntiagudos. Una parte de su infancia la paso entre médicos tratando de averiguar alguna enfermedad que lo hiciera desarrollar aquellas características, hasta que un día en secreto Bowen le realizó un examen de ADN.

Bowen ama a su hijo a pesar de todo, a su manera, pero la relación con su mujer no volvió a ser la misma.

— ¿Puedo decir algo? — Habló Yka con timidez.

— No.

— ¡Si!

Bowen miró a Conker y recibió un gruñido por parte de su hijo, el general entrecejo sus ojos y se resignó a escuchar lo que tuviera que decir su pequeño secretario.

— Sé que es extraño y nada atractivo, pero me considero promedio, ni tan feo ni tan guapo. Lo mío no es contagioso— Yka paso sus dedos por su cabello hasta tocar sus orejas puntiagudas— ¿Qué tal si son herencia de mi madre? — La idea de cómo luciría su madre biológica siempre le sacaba una sonrisa.

— Primero, es bueno que tengas autoestima, eso no lo tiene cualquiera— Respondió Bowen, sorprendiendo a sus hijos— Segundo...

Los hermanos se decepcionaron al instante antes de escuchar lo que iba a decir su padre.

— Sabemos quién fue tu padre biológico, pero no tu madre ¿iQuién sabe con qué cosa se revolcó para tenerte a ti?!

— ¡¡PAPÁ!!— Gritó Conker.

— ¿¡Qué!?! ¡Es la verdad! ¡No existe ningún registro de la madre de Yka! Su ADN está mezclado con algo desconocido y nadie querrá reproducirse con algo sin saber de dónde viene.

Yka bajo la mirada e hizo oídos sordos, no tenía culpa de su aspecto físico, no conocía ninguna especie que tuviera cabello cómo él u orejas cómo las suyas. Tampoco sabía quiénes eran sus padres, solo sabía que su padre murió cuando él era un bebé y que era un Ser Gris normal, pero su madre era una entidad que no existía. Sin embargo, algo en el fondo de su corazón le decía que sus padres lo amaban más que a nada en la vida, o eso le gustaba pensar.

— ¡¿Acaso ninguno de los dos quiere darme nietos!?!— Reclamó Bowen, sacando de sus pensamientos a Yka.

— ¡Cómo si fueras a conocerlos algún día! — Discutió Conker.

— Qué flojera discutir contigo — Bowen dio la orden a sus pilotos de apagar las luces de la cabina para que él y sus hijos pudieran dormir un poco mientras regresaban a casa.

Yka pudo apreciar mejor las estrellas estando en casi completa oscuridad. Conker se había acercado a su hermano, preocupado por su estado de ánimo. El Ser Gris le restó importancia, Bowen no decía nada nuevo y aun así siempre terminaba haciéndolo sentir mal.

— Eres perfecto tal cual eres, lo sabes— Susurró el reptil coronado con una pequeña sonrisa en su rostro que su hermanito no podía ver.

— Solo lo dices porque eres mi hermano— Respondió Yka.

— ¿Sabes quién más cree que eres perfecto? — Dijo Conker en tono juguetón. A pesar de que no podía ver al ser Gris sabía que lo estaba mirando— A Kepler.

Hubo un corto silencio antes de que Yka comenzará a reír de manera tímida.

— ¿De verdad lo crees? — Sonaba ilusionado el pequeño Ser Gris.

— Es muy obvio que le gustas— Conker hizo una pequeña pausa— Y que tú sientes lo mismo.

El pequeño Ser Gris volvió a reír de vergüenza, su hermano mayor siempre sabía cómo sacarle una sonrisa. Cerró sus ojos fantaseando con aquél Ser Gris alargado, mañana se disculparía por distraerlo en la

carrera.

Capítulo 3

Capítulo 3

Yka se despertó y se encontró en la absoluta oscuridad, miró a su alrededor esperando encontrar algo que emitiera luz hasta que encontró una estrella, prestó atención y se percató que había un montón de estrellas, entonces entendió qué estaba mirando hacia el cielo.

— Se cree tan superior— Habló con desprecio una voz femenina.

Yka volteó en dirección de aquella voz y vio a una mujer de pie dándole la espalda. Una mujer alta cuya cabeza cubría con un velo, vestida con un vestido estampado con nebulosas; de falda larga y mangas largas que cubrían todo su cuerpo, exceptuando sus manos. Aquella mujer emanaba su propia luz de color azul que se reflejaba sobre el pequeño Gris, así como el sol ilumina la luna.

— Siempre con su ego por delante ¿Cómo se sentiría si supiera que lo estoy observando ahora? — Dijo la misteriosa mujer.

Yka se acercó a su lado para saber que era lo que observaba la mujer.

— ¿Por qué lo odias tanto? — Preguntó preocupado el Ser Gris al ver que la mujer hablaba de Bowen.

El reptiloide estaba plácidamente dormido en una silla, sin sentir la presencia de su secretario ni de la desconocida.

— ¿No es obvio? — Respondió la mujer— Él me alejó de esta cosita hermosa— Acercó su mano al rostro de Yka y lo acarició.

El pequeño Gris rio con timidez ante esa caricia, no estaba acostumbrado a ellas.

— ¿No es injusto que esté separada de ti?

— Solo dices eso porque eres una madre imaginaria— Respondió Yka.

La luz de la mujer se tornó roja y Yka sintió temor.

— ¿Dije algo malo? — Preguntó el Ser Gris, sintiéndose pequeño frente a la mujer.

— Soy más real de lo que crees... Y lo sabes.

— Lo siento.

— No vuelvas a cuestionar mi existencia.

— Pero solo yo sé que existes.

— Y esa cosa que llamas "padre" también lo sabe.

Yka la miró en silencio, le entristecía hacer sentir mal a aquella mujer, siempre que adquiría conciencia en su sueño y sabía que todo era falso, la ofendía sin querer. No era la primera vez que soñaba con ella, para Yka era su madre imaginaria, nunca conoció a la real y por eso la mujer de sus sueños cubría su rostro, esa era su teoría.

— ¿A qué te refieres... con que Bowen también lo sabe? — Preguntó el pequeño alíen para romper el silencio.

— ¿Quieres saber qué pasó con tu padre?— Respondió la mujer.

Yka estaba dudoso de querer saberlo, pero era un sueño, se le olvidaría al despertar. Asintió con su cabeza mientras sentía escalofríos en su espalda.

— Tu padre murió, toda la vida te lo han recordado, pero nadie te dice la causa ¿Sabes quien estuvo presente? — La mujer caminó en círculos alrededor de Yka— Ese asqueroso reptil de boca grande.

Yka y su "madre" miraron a Bowen y el horror se apoderó del pequeño alíen.

Yka se despertó gritando de terror, su pánico se incrementó al sentir que alguien le sostuvo sus brazos para que no se lastimara, cuando se tranquilizó pudo reconocer a su hermano.

— Tranquilo amiguito, estás a salvo— Le dijo Conker— Solo fue una pesadilla más.

— ¿Conker?— Yka miró a su alrededor y reconoció su habitación— ¿Estamos en casa? ¿Cuándo llegamos?

— En la madrugada, te cargué y te traje hasta la cama, creí que te despertarías en algún momento ¡Hasta te puse el pijama y nada!

Yka miró lo que llevaba puesto y se quedó pensando un momento—
¿Conker?

— ¿Sí? — El reptil lo miraba con una sonrisa, Conker tenía una facilidad para estar de buen humor, aunque haya pasado algo malo segundos antes.

— ¿Crees que papá sea capaz de lastimarme?

Pero era fácil borrarle la sonrisa a Conker.

Capítulo 4

Capítulo 4

— Papá no es el sujeto más sensato para decir las cosas, pero no es malo— Respondió Conker mientras escogía su ropa en el armario.

— ¿Pero hablarnos con tanto desprecio no lo hace un mal padre?— Continuó Yka, levantándose de la cama.

— Tenemos un techo donde vivir y comida en la mesa, no podemos quejarnos— El reptiloide estaba consiente que habían mejores padres que el suyo, no le gustaba ser llamado un conformista, pero no tenía la valentía de irse de casa, menos si tenía que dejar atrás a su hermanito.

— Hubiera sido mejor quedarme huérfano— El Ser Gris solía ser una criatura negativa la mayoría del tiempo, no se enorgullecía, pero tampoco se avergonzaba.

Conker amenazó con golpearlo si volvía a decir una tontería como esa, Yka sabía que su vida nunca iba a ser fácil sin importar donde se hubiera criado y en el mejor de los casos, ser adoptado por esa familia de reptiles era el “mejor” de los destinos.

— Entonces, ¿me contarás tu sueño?— Prosiguió el reptil coronado.

— ¿Recuerdas a la mujer con la que siempre sueño? — Comenzó Yka — Bueno, volví a soñar con ella —El pequeño gris fue al armario para buscar la ropa que se pondría hoy.

— ¿Volviste a decirle que no era real? — Habló Conker mientras entraba al baño de su habitación, cerró la puerta y se oyó cómo caía el agua de la regadera.

El Ser Gris alzó la voz para ser escuchado— No lo hago a propósito, simplemente pasa y ella me responde de maneras extrañas— Se apoyó en la pared al lado de la puerta del baño mientras esperaba su turno— Creo que me estoy volviendo loco.

La puerta del baño se abre— Mientras puedas diferenciar la realidad del sueño, todo estará bien— Conker temblaba de frío— Y hay poca presión de agua, salió fría— El reptil salió del baño castañeando sus dientes.

A Yka no le importaba, a él sí le gustaba el agua helada.

— ¿Y qué paso esta vez? — Preguntó el reptiloide mientras se calentaba con los rayos de sol que entraban por la ventana de su habitación.

— Pues, habló sobre la muerte de mi verdadero padre— Relataba Yka una vez duchado y fresco— Me mostró una imagen muy horrible de cómo era engullido y aplastado hasta la muerte.

— ¿iEngullido!?

— Sip

— ¿Por qué cosa?

— Bueno~ Yka titubeó un poco antes de responder, decidió salir de su habitación mientras pensaba en cómo iba a relatar la escena de su pesadilla con Bowen cómo el monstruo.

Pero lo primero que vio Yka al abrir la puerta de su habitación era a Bowen engullendo su desayuno tal cual como había soñado. El reptiloide lo miró y lo saludo con la boca a rebosar mientras luchaba por tragarse lo que parecía ser un carnero de importante tamaño.

— ¡Buenos días, papá! — Saludo Conker detrás de su hermanito— Suerte tragando eso.

Bowen le devolvió el saludo y con su mano le hizo un gesto de que no se preocupara.

— Entonces ¿Qué se tragó a tu padre? — Volvió a preguntar Conker.

Yka solo estaba petrificado y horrorizado viendo a su padre reptil desayunar.

— ¿Yka?... ¿Hermano? — el reptil coronado pasaba su mano frente a la cara de su hermanito, esperando a que reaccionara.

— No te quedes tanto tiempo mirando a tu padre, Yka— Se hizo presente una voz femenina— Puede darte pesadillas.

— Buen día, mamá— Saludo Conker.

— No tiene nada de buenos— La madre se acercó a sus hijos y les dio un beso de buenos días a ambos.

— ¿Sucedio algo?— Preguntó Yka.

— La vida Yka, eso sucede— La madre de los hermanos se llamaba Agra, una mujer de rasgos angulosos y labios gruesos. De una sola mordida de ella podía dejar muy malherido a cualquiera, si el individuo era débil podía llegar a morir por su veneno— El cementerio siempre tiene una excusa para no mover los huesos de tu hermana al cementerio de mi tierra natal.

— ¡¿Aún sigues con eso?!— Se pronunció Bowen con medio animal atravesado en su cuello— Este fue su hogar ¡No moverás sus huesos del desierto!

— ¡Esto dejó de ser un hogar hace tiempo!— Replicó Agra.

Los hermanos comenzaron a caminar hacia la salida antes de que la discusión sobre el memorial de su hermana fallecida empezara a intensificarse, hablar sobre ella era un tema sensible para todos. El último recuerdo que tenía Yka sobre su hermana eran gritos de súplica, ella le exigía al Ser Gris que abandonara a la familia para que sus alucinaciones dejaran de atormentarla.

— ¡¡Vete!! ¡Vete con ellos y diles que dejen de molestarme! ¡Yo no tengo culpa de nada!!— Suplicaba su hermana tirada en el suelo y llorando, con su voz ronca de tanto gritar— ¡¡Por favor Yka!! ¡Tengo miedo!

Al día siguiente de ese evento su hermana había desaparecido, Bowen organizó una búsqueda colectiva por toda la colonia hasta que dieron con el paradero de su hija. La habían encontrado muerta a las afueras de la colonia, los rumores cuentan que tuvo una última crisis y se quitó la vida alejada de todos, pero la autopsia reveló que presentaba heridas por múltiples golpes, siendo una fractura craneal la que acabó con su vida.

Sin embargo, sus padres optaron por quedarse con la versión de que su hija estaba tan cansada de su mente que cometió suicidio a lidiar con la idea de que alguien la asesino.

La misma versión que aceptó Conker.

— Deberíamos ir a visitarla— Habló el reptil coronado mientras se alejaban de su casa— Conseguir algo de agua y regar las plantas que crecen en su tumba.

— Mejor en otra ocasión, aún no superó mi pesadilla— Se justificó el pequeño Gris, se sentía culpable por la muerte de su hermana y siempre evitaba visitar donde descansaban sus huesos.

Quizás si hubiera tenido el valor de irse, ella estaría viva y sanando junto a sus padres. Era una de las cargas que portaba el pobre Ser Gris.

Capítulo 5

Capítulo 5

— Es admirable, señoritas — Hablaba el reptiliano que había competido con Kepler — Mantener un emprendimiento en este pueblo a medio morir, no cualquiera.

— ¿Vas a quedarte ahí hablando o vas a comprar algo? — Respondió una de las reptilianas vendedoras con poco interés.

— ¿Sabían que gané una carrera? — Continuó el reptiloide, teniendo la esperanza de que terminaría saliendo con alguna de las vendedoras.

Estar sentadas sobre una manta intentando vender prendas de vestir y accesorios hechos a mano, siendo molestadas por un macho insistente no era el panorama que tenían las vendedoras ese día, pero fue mejorado al ver llegar a un Ser Gris alto que le piso la cola al molesto reptiloide.

— ¡AY! ¡Ten más cuidado, cabeza inflada! — Se quejó el reptil, recogiendo su cola para sobarse la punta.

— Lo siento, me tropecé — Respondió Kepler, haciendo reír a las vendedoras.

— No querrás que te deje mal frente a ellas ¿verdad?

— No intentes hacerte el interesante Nono.

— ¿Nono? ¿Qué mierda significa Nono?

— No Nombre, porque a nadie le interesa tu nombre.

— Eso es verdad — Confirmó una de las vendedoras.

“Nono” miró con desprecio a Kepler y prefirió retirarse que quedarse a pelear en frente a las vendedoras, su ego ya había sido insultado.

— Gracias señor — Agradeció una vendedora.

— No hay de que — Dijo Kepler — ¿Cuánto cuesta esa bufanda? — Señaló la prenda.

□□□□□°□°□□□□□

Yka caminó hasta la plaza de la colonia, Kepler le mandó un mensaje de texto preguntándole si podían verse en ese lugar, se lo comentó a Conker y este le dijo que no había problema en que se reuniera con su amor secreto, mientras el reptil visitaría la tumba de su hermana.

El pequeño Ser Gris se sentó en una banca a esperar, bajo la sombra de un hongo gigante que le ayudaba a sobrellevar el calor que hacía ese día.

Kepler no tardó mucho en llegar, cargaba con un pequeño obsequio que se lo entregó a Yka una vez que se sentó a su lado.

— ¿Y esto? — Preguntó el pequeño Gris con una sonrisita en su cara.

— Es para ti — Respondió Kepler.

— Pero no es mi cumpleaños.

— No necesita ser tu cumpleaños para que te consienta con regalos — Dijo el Ser Gris alargado con una sonrisa de oído a oído.

Yka lo miró sorprendido y con las mejillas coloradas.

— Solo, abre el regalo — Kepler desvió la mirada con la cara igual de colorada.

El pequeño Gris abrió su regalo y saco del interior una bufanda morada con pintas negras.

— ¿Te gusta?

— ¡Me encanta! — Respondió sonriente. Se probó la bufanda y Kepler confirmó lo bien que se le veía.

Yka se quitó la bufanda al comenzar a sentir calor, agradeció el regalo y se disculpó por no tener nada que darle a cambio a Kepler.

— No tienes que darme nada, verte feliz me basta.

La pareja de grises al no tener un panorama planeado, decidieron caminar juntos sin rumbo por la colonia.

□□□□□°□°□□□□□

Conker compró una botella de agua para regar las plantas que crecieron en la tumba de su hermana. Donde habían encontrado su cuerpo había crecido una interesante cantidad de flora desértica; entre cactáceas, plantas rastreras y flores pequeñas. Entre las plantas aún se podían encontrar restos de los huesos de su hermana asomados en la superficie.

El reptil vertió el agua sobre las plantas, intentado mojar a la mayoría de estas.

— De seguro le hubiera gustado morir en otro sitio — Habló una voz masculina que se acercaba a Conker.

El reptiliano coronado volteo a ver quién se acercaba — Ella no quería morir, Krikah — Le dijo a su hermano mayor.

Krikah era el hijo que más se parecía físicamente a su madre y había sacado la altura de su padre, poseía los ojos azules de Agra; su mordida venenosa y su barbilla puntiaguda. Era más grande y pesado que Conker, pero a pesar de esas ventajas, su hermanito lo igualaba en fuerza y agilidad.

— Lo pedía tanto que me cuesta creer que no — Dijo Krikah.

— ¿Podemos no hablar de lo mal que estaba ella? — Habló con seriedad el reptil coronado — Prefiero recordar las cosas buenas ¿No te parece curioso que crecieran plantas que a ella le gustaban sobre su tumba?

— ¿No te parece una pérdida de tiempo venir a regarlas? — Krikah se cruzó de brazos sin dejar de mirar el pequeño jardín en medio de la nada — Nuestra madre se llevará lo que quede de sus huesos para tirarlos en algún humedal, espero que no te hayas encariñado tanto con estas plantas.

— Mamá no dejará morir estas plantas tan fácil, la conoces, querrá llevarse alguna a casa — Conker comenzó a caminar de regreso a la colonia, siendo seguido por su hermano.

— Hablando de llevar a casa ¿Dónde está Yka? — Preguntó Krikah.

— No lo sé — Mintió Conker — ¿Por qué?

— ¿Cómo no lo sabes? ¡Papá se volverá loco si se entera que Yka está perdido!

— Nuestro hermano ya está grandecito para que estemos cómo guardaespaldas tras él.

Krikah entrecerró los ojos mirando a su hermano, notaba el nerviosismo en Conker.

— ¿Qué? — Preguntó Conker fingiendo incredulidad.

— Yka esta con ese Kepler ¿Verdad? — Soltó Krikah.

— No — Respondió Conker evitando mirarlo a los ojos.

— ¡No puede ser! ¡Esta con Kepler! — Habló con indignación el reptiliano venenoso — ¿¡En donde están!?

— ¡No lo sé!

— ¡¿No le preguntaste?!

— ¡No! Y aunque lo supiera, solo irías a molestarlos.

Krikah gruñó molesto, aumentando la velocidad a su andar para dejar a Conker detrás.

— ¿Por qué te cae mal Kepler? — Pregunto el reptil coronado, pero solo recibió silencio por parte de su hermano.

No es que Krikah odiara a Kepler, a diferencia de muchos de sus compañeros reptiles que despreciaban a Kepler simplemente por no dejarse ser el centro de humillaciones al ser la única criatura diferente a ellos, Krikah sentía cierta atracción hacia ese Ser Gris alargado y sentía despecho al no lograr poder agradarle, a pesar de ser uno de los pocos que lo no molestaba. Sus celos comenzaron cuando notó la conexión que surgió entre Yka y Kepler, cada que tenía la oportunidad inventaba una excusa para separar a su hermano adoptivo de su interés amoroso.

— Solo protejo a mi hermanito — Mintió Krikah para romper el silencio luego de un rato.

Capítulo 6

Capítulo 6

Yka y Kepler caminaban por las afueras de la colonia, no se quedaban sin tema de conversación y se habían atrevido a caminar tomados de la mano, era un gran paso para ambos a pesar de que ni si quiera se han dicho lo mucho que se gustaban mutuamente.

Los Grises caminaron tanto hasta alejarse de la colonia y se acostaron a descansar bajo la sombra de un hongo, hablaron de todo hasta que el sol bajo y las estrellas comenzaron a decorar la noche.

— ¿No te da miedo mirar hacia el cielo en ocasiones? — Soltó Yka de repente.

— ¿Hm? ¿A qué te refieres? — Preguntó Kepler.

— Imagina que de pronto la gravedad del planeta desaparece y todo comienza a flotar hacia el vacío espacial, lo único que tendríamos para protegernos seria este hongo en el que estamos reposando, pero quizás no nos proteja por mucho tiempo y terminemos muriendo eventualmente — Explicó el pequeño gris.

Kepler miró extrañado a su acompañante e imaginó todo el escenario mientras miraba el cielo estrellado, imaginó que empezar a flotar de la nada, sin la posibilidad de aferrarse a algo y morir una vez que saliera de la atmosfera.

— Mejor vamos a otro sitio — Habló el gris alargado, sentándose pegado al hongo.

— Si, mejor — Respondió Yka haciendo lo mismo, ambos se habían puesto nerviosos por aquel escenario de muerte.

— ¿Te imaginas que algo nos ataque aquí y ahora? Nadie nos podría oír pedir ayuda — Hablo de nuevo el pequeño gris.

— Si vas a seguir hablando sobre situaciones en la que podemos morir, mejor no digas nada — Reclamó Kepler, aún nervioso por la idea de salir disparado hacia arriba.

Los grises caminaron en silencio por la oscuridad del desierto, observando las pocas luces de la colonia a la distancia. Ahora Kepler iba abrazando a Yka, teniendo en mente la retorcida idea de que podían ser atacados y,

por lo menos, quería proteger al pequeño gris en caso de que ocurriera.

Yka miró la oscuridad de su alrededor, teniendo de referencia el horizonte delimitado por las estrellas, no quería regresar a casa todavía, quería quedarse un momento más junto al chico que le gustaba. Aunque dudaba que fueran a ser atacados por algo, se sentía seguro junto a Kepler.

Y de pronto Yka dejó de caminar.

— ¿Qué ocurre? — Preguntó el gris alargado preocupado.

— Escuche que alguien me llamó — Respondió Yka.

— ¿En serio? Yo no escuche nada — Kepler no podía ver a Yka, pero sabía que él estaba tratando de ver su entorno.

De pronto, Kepler también comenzó a oír una voz a la distancia, desconcertado empezó a prestarle atención, movía su cabeza para tener una mejor idea de donde podría venir esa voz.

Era una voz femenina que nunca había escuchado, pero que Yka si reconocía.

— ¿Mamá? — Dijo Yka luego de mucho rato en silencio.

— ¿Agra está aquí? — Preguntó Kepler, cada vez más confundido y preocupado.

— No, no es ella — Respondió el pequeño gris — Es la mujer de mis sueños.

— Creo que la oscuridad nos está afectando, mejor vámonos — Habló Kepler, intentando que Yka volviera a caminar, empujándolo con delicadeza.

— ¡Mira! — Gritó el pequeño gris, señalando en la oscuridad hacia una dirección, teniendo esperanza de que Kepler estuviera mirando hacia el mismo punto.

— ¿iQué!? ¿iQué cosa!? — Kepler miraba desesperado a su alrededor, esperando encontrar la amenaza.

Ambos grises se quedaron quietos en medio de la oscuridad, observando a una criatura luminiscente a la distancia.

— ¿Ella es... tu "mamá"? — Balbuceó Kepler.

— ¿También puedes verla? — Esa respuesta no tranquilizó al gris alargado.

□□□□□°□°□□□□□

Conker estaba en la cocina cortando trocitos de carne, tenía el cuidado de que los trocitos fueran finos y no tan largos. Recolectó la carne cortada en un plato pequeño y se la llevo a su habitación.

— ¡Hora de comer! — Dijo mientras se acercaba a una pesera pequeña sobre su escritorio — Hoy compraron tu favorita — Habló con una sonrisa en su cara, tomo un trocito de carne y metió la mano en la pesera.

Conker tenía una estrella marina de mascota, no era el animal más interesante del mundo, pero el reptil coronado la adoraba.

— Aquí viene la presa — Dijo con tono melodioso una vez que tenía la carne cerca de la estrella.

El animal acerco sus brazos hacia la mano del reptil y se pegó a él, con sus bracitos agarraron la carne y la acercaron a su boca, Conker disfrutaba ver comer a su mascota, aunque no siempre era tan rápida cómo en esa ocasión.

— Hoy estas más grande ¿no? Estas hecha toda una belleza — Hablaba el reptil coronado, admirando su estrella mascota.

— ¿Estas alimentando a la estrella? — Preguntó Krikah, asomándose por la puerta de la habitación.

— ¿Quieres intentar? — Le preguntó su hermano.

— No sé qué le vez a un animal tan aburrido — Respondió Krikah — Pero si quiero.

Conker despegó la estrella con ayuda de su otra mano, con mucho cuidado tomó a su mascota y la puso boca arriba, Krikah se acercó y le dio un trozo de carne al animal, observando como los pequeños tentáculos de los brazos de la misma arrastraban su comida hasta su boca.

— ¿No es fascinante? — Preguntó Conker.

— Es asqueroso — Respondió Krikah, sin dejar de mirar cómo se

alimentaba el animal marino.

— ¿Chicos? — Se asomó Agra a la puerta — ¿Saben dónde está su hermano? Ya es muy tarde y aún no vuelve a casa.

— Ni idea, ma' — Mintió Conker.

— Esta con Kepler — Delató Krikah.

— ¡Krikah! — Conker miró con molestia a su hermano mayor.

— ¡Uhg! Ese jovencito está en graves problemas — Habló Agra con desgano — Su padre está vuelto loco en su oficina, así que no vayan a molestarlo.

— ¿Quieres que vaya por Yka? — Preguntó Conker.

— Si tu padre sale de la oficina y te ve, descargará toda su ira contigo, así que no salgas hasta mañana — Le exigió su madre.

— ¡No puede castigarme por dejar que Yka salga solo! — Reclamó el reptil coronado.

— ¡Sabes lo protector que es tu padre con ese niño! ¡No puedes volver a casa sin él!

— ¡Pero tampoco puede culpar a Yka por vivir su vida!

— Mejor esperemos a que llegue solo — Interrumpió Krikah.

Conker miró confundido a su hermano.

— Que Yka se haga responsable de su propio castigo — Krikah observó a su hermano menor, desafiándolo a no proteger a su hermanito adoptivo.

Conker ignoró las palabras de su hermano y desobedeció la orden de su madre, salió de su habitación y se dirigió hacia la oficina de su padre.

□□□□□°□°□□□□□

Los grises estaban estáticos viendo la figura de la mujer luminiscente a la distancia.

— ¿Deberíamos acercarnos? — Preguntó Yka.

— Mejor regresemos rápido a la colonia, te acompañaré a casa — Kepler apretó su agarre y Yka accedió a retomar su camino.

Al darse la vuelta, la pareja chocó contra una superficie dura, ambos gritaron del susto, pero su miedo no disminuyó al tocar con lo que habían chocado.

— Se siente cómo una pared — Pronunció Yka en voz baja.

— Espera, voy a iluminarlo — Dijo Kepler, sacando su comunicador y alumbrando con su pantalla la superficie.

Pues si era una pared, la pared de una casa.

— ¿Esta casa siempre estuvo aquí? — Preguntó el gris alargado.

— No la recuerdo — Respondió Yka.

Kepler iluminó la pared hasta dar con una puerta, voltearon a mirar si la mujer seguía ahí de pie y ella seguía observándolos a la distancia.

— Intentemos llamar a la puerta, quizás puedan ayudarnos a refugiarnos hasta el amanecer — Planificó Kepler.

— Ella no es mala — La defendió Yka.

— ¿Entonces por qué nos espía? — Cuestionó el gris alargado, acercándose a la puerta.

— Quizás solo tiene curiosidad — Contestó el pequeño gris, sin despegarse de Kepler.

— ¿Curiosa de qué? — Kepler miraba todo el tiempo a la mujer a ver si se estaba acercando o no.

— Sobre ti — Respondió Yka.

Kepler miró con preocupación al pequeño gris, este no parecía tan nervioso ante su respuesta, quizás pensar en la distancia que los separaba de la mujer le hacía creer eso. El gris alargado iba a golpear la puerta para llamar la atención de los inquilinos, pero antes de que pudiera tocar la puerta, esta se abrió por si sola.

Capítulo 7

Capítulo 7

Bowen estaba sentado en su oficina, mirando por el ventanal que daba hacia su jardín, sostenía un vaso con alcohol puro a medio acabar, era una noche hermosa y tranquila, pero eso no calmaba su rabia contra Yka.

— Maldito enano deforme — Maldijo el reptiloide, bebió lo que le quedaba de alcohol y dejó el vaso sobre su escritorio.

— Sabes que algún día no regresara — Susurró una voz femenina detrás de Bowen.

Bowen volteo asustado, levantándose de su asiento — ¡PUTA MIERDA! — Gritó luego de descubrir que no había nadie más en su oficina. Se sobó su rostro y volvió a sentarse.

La puerta de la oficina se abre, dejando entrar a Agra — ¿Cariño, estás bien? — Preguntó la reptiliana.

— ¿Yka ya llegó? — Preguntó Bowen.

— Yo también estoy bien, gracias, Bowen — Respondió Agra — ¿Qué abre hecho para terminar con un marido tan atento? — Dijo con claro sarcasmo en su voz.

— Sabes que eres la menos indicada para hablar de “buenas parejas” — Se defendió Bowen.

— No entiendo tu obsesión con-.

— ¡Que no es obsesión! Soy protector con lo que es mío — Interrumpió el reptiloide — Yka sabe que solo puede salir conmigo o con Conker por un par de horas — Caminó hasta su ventanal para volver a mirar su jardín — Ese cabezón alargado es una mala influencia para nuestro hijo.

— Kepler es un buen chico — Dijo Agra con sus brazos cruzados mientras se acercaba lentamente a su esposo — Fue el único Ser Gris que se atrevió a entrar en tu equipo exclusivo de reptiles y la Dirección le dieron la razón para pertenecer, es uno de los mejores en su clase, un orgullo para su familia y mejor compañía que tú y tus reptilianos.

— ¡¿Si tanto te encanta, por qué no te acuestas con él?! — Le recriminó

Bowen.

— ¡Con gusto te doy un hijo de él!

Antes de que Agra pudiera seguir discutiendo, Bowen le propino una cachetada que la dejaría tumbada en el suelo.

— Comienza a contar los días que te quedan conmigo — Amenazó Bowen.

Agra se sentó y movió los huesos de su cara para poder reacomodar su mandíbula— Mis días terminaron cuando mi hija murió — Declaró mirando desde el suelo a su marido.

La reptiliana ofidia se levantó del suelo, reacomodo su ropa y con la cabeza en alto se dirigió a la puerta de la oficina, su dignidad era inquebrantable, no importaba cuanto la lastimara Bowen, ella siempre iba a terminar con la cabeza en alto.

Al abrir la puerta Agra se encontró con sus dos hijos, sacándola de onda.

— No estábamos espiando — Habló Conker.

— No es que estuviéramos listo para entrar y ayudarte en caso de que papá le diera un arretrato de rabia ¿cierto, hermano? — Continuó Krikah.

— Muy cierto, gran hermano — Confirmó Conker.

Agra no pudo evitar soltar una sonrisa y relajarse — Definitivamente ustedes son lo mejor que me ha pasado en la vida.

— Si, sí, pero ¿De verdad estás bien? — Preguntó Krikah, notoriamente preocupado.

Agra rodeo con sus brazos a sus hijos y los llevo a otra parte de la casa, preguntó por Yka y Conker le respondió que aún no llegaba, pero Agra confiaba en que su hijo adoptivo estaba en buenas manos para pasar la noche.

□□□□□°□°□□□□□

— Déjame entender — Comenzó a analizar el Gris alargado — Dices que “desde que tienes memoria” has soñado con esa criatura que vimos

afuera.

— Sip — Afirmó Yka.

— Y que ella es tú mamá — Continuó Kepler.

— Así es — Asintió el pequeño Gris como si nada.

— Por lo que, ahora estamos soñando — Siguió Kepler, sin creer lo que estaba pasando — Estamos soñando, tú y yo, en un mismo sueño.

— Eso parece ¿No es genial? — Yka sonreía y se reía de la cara de credulidad de su compañero.

— ¿Y esto te parece normal? — Cuestionó Kepler.

— Nunca he considerado nada normal, si eso te deja más tranquilo — Dijo como consuelo el pequeño Gris, sin tener éxito con su confundido enamorado — Veré si hay algo para comer.

— ¿No te preocupa que algo nos haya pasado en la realidad y estemos en coma? — Divagó el gris alargado mientras se acercaba hacia una ventana, corrió un poco la cortina que colgaba de esta y miró al exterior.

Todo lo que había afuera era oscuridad.

— ¿Quieres empezar a cuestionar si somos la invención imaginaria de alguien más? —Le preguntó Yka mientras hurgueteaba por las alacenas de la cocina y la comida que encontraba apetitosa o medianamente comestible la mesa.

— Por favor, no— Respondió Kepler apartándose de la ventana.

Los grises se sentaron en la mesa y miraron las opciones para comer, Yka no dudo en abrir un paquete de galletas azucaradas para comérselas.

— ¿Al menos miraste su fecha de vencimiento? —Preguntó Kepler, anonadado con la confianza de Yka para llevarse alimentos desconocidos a la boca.

— Todo es seguro, tranquilo— Le tranquilizó el pequeño gris— Siempre he comido lo que me encuentro aquí y nunca me ha pasado nada.

Kepler quedo mirando a Yka en silencio por unos segundos, no quiso analizar lo que estaba ocurriendo, ya era muy confundo para él, pero tan natural para Yka.

— ¡Bueno! Como estamos en un sueño, nada de lo que hagamos importa— Dijo Kepler, rompiendo el breve silencio y subiendo sus pies a la mesa— Al final, todo lo que digamos o hagamos se nos olvidara al despertar— Concluyó asistiendo con su cabeza.

— Pues, tampoco hay que volverse locos— Dijo Yka con la boca media llena— No querrás terminar medio loco como yo— Soltó una leve risa que enterneció a su compañero.

— Me gustas— Declaró Kepler con una amplia sonrisa.

Yka dejó de masticar y miró fijamente a su compañero.

— ¡Me gustas! — Continuó el gris alargado, sin dejar de sonreír y con los colores asomándose por sus mejillas— Me gustas muchísimo, Yka.

Yka seguía observando a Kepler sin poder creer lo que oía— ¿De verdad? — Se atoró con el polvo de galleta que seguía dentro de su boca, terminó de masticarla y tragarla, torciendo en el proceso— ¿En serio te gusto? — El pequeño gris sentía como le ardían las mejillas, sentía el estómago revuelto y miles de emociones que no se ponían de acuerdo en cual manifestarse primer.

— ¿No me crees? ¡Me gustas! ¡Me gustas un montón! — Kepler se levantó de la mesa y a pasos torpes se acercó a la puerta.

— ¿A dónde vas? — Preguntó Yka, confundido.

Kepler abrió la puerta y se asomó a la oscuridad— ¡¡ME GUSTA YKA!!— Comenzó a gritar el enamorado hacia el exterior— ¡¡ESTOY ENAMORADO DEL HIJO MENOR DEL GENERAL BOWEN, REPTILIANOS DE MIERDA!!

— ¡Y A MI ME GUSTA EL CABEZÓN ANORMAL QUE ESTUDIA EN UNA ESCUELA EXCLUSIVA DE REPTILES! — Gritó Yka al lado de Kepler, apoyando la locura del alíen alto— ¿Esto sirve de algo? — Preguntó el pequeño gris, con sus mejillas coloradas y riéndose sin entender nada.

Kepler lo observó incrédulo— ¿Lo dices en serio?

— ¡Sí! No es un sueño— Respondió Yka entre risas.

Kepler sonrió y de la emoción abrazó a Yka, saltando y dando vueltas con él de vuelta al interior de la cabaña.

Capítulo 8

Capítulo 8

Al día siguiente, los cabezones grises despertaron bajo el hongo donde habían estado al anochecer, ambos despertaron al mismo tiempo, se miraron y se dieron los buenos días.

—¿Seguimos soñando? — Preguntó Kepler.

—Ojalá— Dijo el pequeño gris mientras se rascaba un ojo.

—Mejor te acerco a tu casa, deben estar preocupados— Continuó Kepler.

La pareja de enamorados se levantó y emprendieron el camino hacia la casa de Yka, agradecieron que el cielo estaba nublado, eso haría más agradable el regreso a la colonia.

□□□□□°□□□□□

Conker dormía en el sofá de la sala, si su hermano llegaba durante la madrugada estaría listo para defenderlo de la furia de su padre.

Agra se acercó a su hijo para despertarlo—¿Conker?— Con una mano comenzó a mecer su hombro— ¡Hijo, despierta!

Conker abrió sus ojos, confundido al ver a su madre nerviosa.

—¿Has visto a tu padre? — Preguntó Agra con preocupación.

—¿Papá no está? — Conker sintió como su corazón se detuvo por un segundo.

—Dormí con Krikah en su habitación y cuando fui a ver a Bowen en nuestro cuarto no estaba, tampoco está en su oficina— Comentó la reptiloide, cruzándose de brazos.

—¡¡MIERDA!!— De un salto, el reptil coronado salió disparado del sofá hacía la puerta de entrada.

Antes de que Agra pudiera preguntar a donde se dirigía, Conker ya estaba lejos de casa, corriendo a toda prisa en medio de la calle con la esperanza

de encontrar a la pareja de grises antes que Bowen.

□□□□□°□°□□□□□

—¿Crees que sea correcto? — Preguntó Yka.

—¿Tomarnos las manos en público? — Preguntó Kepler, sosteniendo la mano de su amado.

—Si...No...— Titubeó el pequeño gris— Que dos criaturas de un mismo sexo se amen, o bueno, que se ame cualquier criatura sienta aprecio por otra.

Kepler miró a su amado con curiosidad —¿A qué viene esa duda?

Yka se encogió de hombros —No lo sé, nunca he visto una pareja que se ame realmente, por lo menos no en público.

—Es porque solo priorizan la reproducción— Respondió el gris alargado.

Yka lo miró con curiosidad.

—Preservar la especie es esencial para cualquier forma de vida— Continuó Kepler— Y que las especies dominantes sigan evolucionando a como dé lugar, si no consigues pareja por tu cuenta, una compañía lo hace por ti, si no puedes criar biológicamente, otra empresa se encargará de eso, pero hay cosas que no se pueden controlar.

—¿Cómo lo que nace del corazón? — Preguntó Yka con ilusión.

—En realidad todo nace en el cerebro, que duela algún órgano es otro tema— Concluyó Kepler, sacándole una risa al gris orejudo.

Ambos sentían que seguían soñando y no querían despertar, pero el golpe de realidad les llegó al oír la voz de Bowen gritar por Yka. No hubo tiempo para planear algo, en un abrir y cerrar de ojos tenían a Bowen frente a ellos.

—¡¡ASQUEROSO MEGACEFALO!!— Gritó Bowen una vez frente a los grises—¡¿ACASO NO SABES QUÉ YKA ES DE MI PROPIEDAD?! — El reptiloide agarró del brazo a Yka y se lo arrebató a Kepler de un solo jalón.

El pequeño gris gritó de dolor con el agarre tan brusco, pero antes de que Kepler intentara ayudarlo, Bowen pateó al gris alargado en el estómago, tirándolo al suelo y dejándolo sin aire por unos segundos.

—¡Kepler! — Gritó Yka, queriendo separarse de su padre para ir con su amado.

Bowen tomó del cabello a su hijo y lo zamarreó— ¡¡ESTÁ SERÁ LA ÚLTIMA VEZ QUE HACES ALGO A MIS ESPALDAS!!

Yka gritaba lo mucho que lo lamentaba y pedía que soltara su cabello, intentaba proteger su cabellera de ser arrancada por la mano del reptil. Kepler saltó sobre Bowen y le clavó sus dedos en los ojos, logrando que el reptil soltara a su amado. Bowen soltó maldiciones mientras intentaba atacar al Gris alargado, Kepler golpeaba en las partes blandas de su superior, ahogándolo cada vez que golpeaba su garganta.

Ni Yka ni Kepler se esperaron que Bowen se lanzara de espalda con su contrincante encima, aplastándolo y ahogándolo por el impacto, la pelea continuó en el suelo sin que el pequeño gris pudiera hacer algo para frenarlos ¿qué más podía hacer? Yka fue criado para ser inteligente, no fuerte.

Bowen aprovecho su posición sobre Kepler para ahorcarlo con ambas manos, era la manera más rápida para deshacerse de aquello que quería “robarse” a Yka, mientras que el pobre híbrido intentaba detener a su padre sin éxito alguno.

— ¡¡YA SUELTALO!! —Gritaba Yka con desesperación mientras veía como Kepler perdía su fuerza poco a poco, jalando la cola de Bowen con la esperanza de distraerlo y que soltase a su amado.

Kepler daba golpes suaves a la cara del reptiliano, sentía sus brazos adormecidos y sentía su entorno confuso, sabía que Bowen le estaba diciendo algo mientras se le iba la vida, pero solo podía concentrarse en los gritos del pequeño gris.

Capítulo 9

Capítulo 9

Bowen ya se sentía victorioso, este momento le serviría a su hijo que no debe hacer cosas a sus espaldas, podía aguantarle muchas cosas, pero no el tener amistades que pudieran alejarlo de su lado, mucho menos si había una complicidad más profunda. Todo pudo terminar en una terrible tragedia de no ser porque un proyectil llegó directamente a la cabeza del reptiloide, noqueándolo y apartándolo de Kepler.

—¡Kepler! — Yka corrió al lado del gris alargado— ¡Kepler! ¡Reacciona! — Levantó la cabeza de Kepler y la acomodó sobre sus piernas.

El gris alargado tosía mientras recuperaba el aire y el color en su rostro, al tiempo que Bowen recuperaba la conciencia.

—¿Qué...Mierda acaba de pasar?!— El reptiloide se sentó y encontró lo que lo había golpea, una roca pequeña, pero arrojada con tanta fuerza que de ser más grande pudo haberlo matado. Volteó en dirección de donde vino el proyectil y se encontró a Conker acercándose, tambaleándose por alguna razón.

—¡¡APÁRTATE DE ELLOS, MALDITA BESTIA!!— Gritó Conker, jadeando por el agotamiento que le produjo recorrer la colonia para poder encontrarlos.

—¿Conker?! — Bowen se reincorporaba lentamente sin apartar la vista de su hijo— ¿Se puede saber que pasa por tu cabeza?!

—¡Deja en paz a MI HERMANO! — Gritó Conker entre jadeos, recordando que Yka no era una propiedad exclusiva.

Kepler abrió sus ojos, desorientado— ¿Yka?

El pequeño gris se le alivió el corazón— Debemos irnos— Sin dar más explicación, ayudo a Kepler a levantarse con cuidado, aprovechando que Bowen no estaba pendiente de ellos.

—Esto no te incumbe Conker— El reptiloide se sobaba la cabeza, sintiendo la humedad de su sangre brotando en donde había chocado la piedra— Regresa a casa, habláramos de tu imprudencia— Bowen volteó para mirar a la pareja de grises y le tomo por sorpresa ver lo rápido que se habían apartado de la escena.

—¡¡YKA!!— Gritó Bowen, llamando la atención de la pareja de grises que voltearon a verlo con terror y preocupación, intentando apresurar su

paso.

Antes de que Bowen pudiera correr tras ellos, Conker le saltó encima por detrás— ¡¡QUÉ LO DEJES EN PAZ!!— Gritó el reptil coronado, atacando salvajemente a su padre con una ira y violencia que brotaba desde lo más profundo de su alma.

Bowen intentaba zafarse de su propio hijo, no entendía de donde salía tanta fuerza de los brazos delgaduchos de Conker, siempre creyó que Krikah le daba pelea cada que luchaban amistosamente. Pero cuando se enojaba con Conker y le agredía físicamente, nunca se cuestionó como un reptiliano tan frágil podía mantenerse inamovible a pesar del dolor proporcionado. La pareja de grises había logrado desaparecer de la escena logrando distraer al reptil coronado, provocando que bajara la guardia y su padre aprovechara la oportunidad para agarrar de su cornamenta y jalarlo hacia delante, azotándolo contra el pavimento.

Bowen jadeaba asustado, asustado por su propio hijo, sus ojos estaban abiertos a más no poder, con miedo del próximo ataque de Conker, pero este solamente soltaba quejidos adoloridos provocados por el impacto y se relajó aún más al notar como su hijo intentaba girarse como una tortuga volteada. El gran reptil bocón liberó un suspiro, ya más relajado de haber terminado la riña con Conker.

Pero ese momento de tranquilidad solo duró unos segundos, cuando Conker miró directamente a los ojos de su padre y desde el rincón más oscuro del reptil coronado, libró un grito desgarrador. Era tan horrible que logro espantar a Bowen, preocupándose de que su hijo se rompiera sus cuerdas vocales y quedara afónico.

La lengua de Conker se estiro hasta el rostro de Bowen, sin dejar de gritar como endemoniado.

“Eso no es mi hijo” fue lo último que se le cruzo a Bowen por la mente antes de que todo su mundo se apagara de un segundo a otro.

□□□□□°□°□□□□□

El atardecer tiñó el cielo de la colonia de tonos rosados, Bowen estaba tirado en el suelo, abandonado a su suerte, no sabía lo que le había ocurrido, lo único que resonaba en su cabeza era el grito infernal de Conker. Durante su camino de regreso a casa, los recuerdos de lo sucedido durante el día fueron regresando a su memoria, cuando llego a

la entrada de su hogar, la puerta se abrió.

—¿Dónde te habías metido?! — Preguntó Agra, recibéndolo de mala gana.

— Buenas tardes a ti también — Respondió Bowen, apartando a su esposa para poder entrar a su casa.

— ¡Al menos dime donde están mis hijos! — Le reclamo Agra, cerrando la puerta tras ella.

— ¿Cuál de los tres fracasos? — Soltó su esposo sin ningún decoro — Porque uno anda en malos pasos, el segundo no es mío y la tercera está muerta.

Ante la insolencia del patriarca, su pregunta fue respondida con una cachetada por parte de su esposa —¡No vuelvas a hablar así de mis bebes!

— ¡Lo único bueno que salió de ti fue Krikah!! — Reclamó Bowen, agarrando los hombros de Agra y zamarreándola — ¡A Yka se lo llevaron y discutir contigo es una pérdida de tiempo! — Soltó a su mujer, dejándola caer por la fuerza de sus sacudidas.

— ¡¿Porque hablas así de ellos?! — Agra se levantó del suelo — ¡Toda la vida recalcando los “defectos” que te molestan!

— ¡Conker pudo tener una vida normal, si hubiera salido con mis genes!
— Volvió a reclamar Bowen — ¡En vez de acostarte conmigo, te revolcaste con que sabe que cosa y terminaste pariendo un reptil lleno de malformaciones!

— ¡Conker es tan hermoso como Krikah! — Lo defendió Agra — ¡Que las protuberancias sean sinónimo de enfermedad en esta sociedad es diferente!

— ¡Su maldita cara parece de un demonio! ¡¿A eso llamas “hermoso”?! — Cuestiono Bowen.

— ¡La mejor decisión de mi vida fue acostarme con el verdadero padre de Conker! — Gritó Agra, antes de volver a ser silenciada por su marido otra vez.